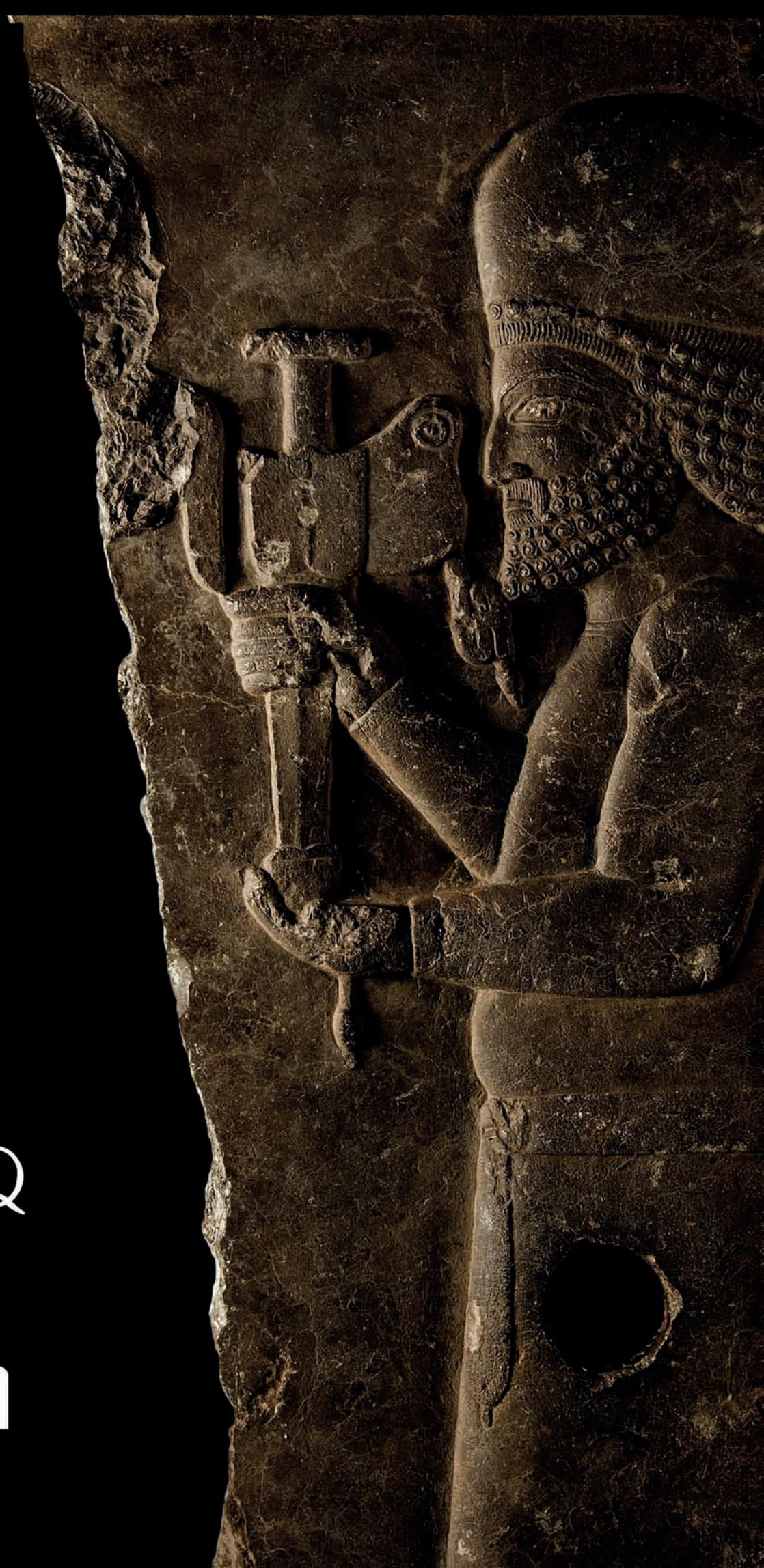


BRÁZ

Cuna de
Civilizaciones

MARQ
Guía
Didáctica



IRÁN, CUNA DE CIVILIZACIONES es la nueva propuesta del MARQ para el año 2019. Se trata de una magnífica exposición internacional que nos acerca a uno de los países más ricos en arte y cultura del mundo. El título define claramente la esencia de Irán: “cuna”, y ello, porque vio nacer una de las más antiguas civilizaciones, la civilización de Elam, tan desarrollada como la de la propia Mesopotamia. Posteriormente, otras muchas civilizaciones surgieron en su territorio como los medos, los persas, los partos, los sasánidas y la floreciente islámico-persa. Todas ellas contribuyeron a forjar en Occidente la idea de una civilización exótica pero avanzada.

En Irán se gestó uno de los primeros imperios supranacionales de la Historia – el imperio persa aqueménida – que aunó, en su momento de mayor extensión, tres continentes, Europa, África y Asia, mucho antes que lo hicieran griegos y romanos. Su recuerdo, a través de los historiadores griegos, permaneció siempre vivo en la cultura occidental. Sirva como ejemplo la mención del político renacentista Nicolás Maquiavelo, que en el capítulo VI de su celeberrima obra “El Príncipe” presenta al rey persa Ciro II como un modelo de gobernante.

Deseo que el recorrido por la historia de Irán, que nos ofrece la exposición y este material didáctico, sirva para hacer más conocido y apreciado un país que por sí solo ha escrito unas de las páginas más brillantes de la Historia de la Humanidad.

César-Augusto Asencio Adsuar
Vicepresidente de la Fundación CV-MARQ y Diputado de Cultura



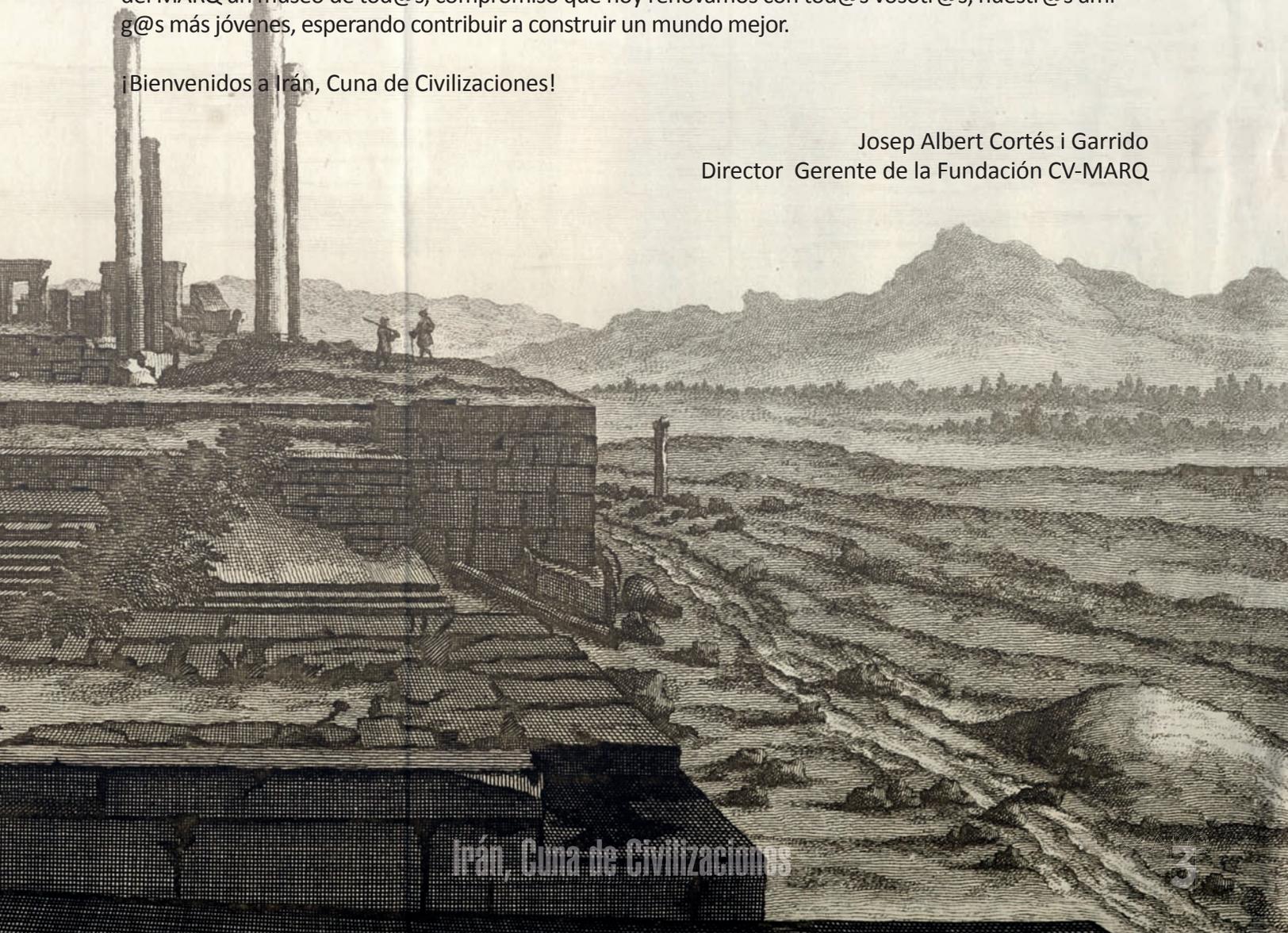
Para el público europeo y occidental, “Irán” evoca generalmente un país de cultura islámica. Del mismo modo, el término “Persia” nos lleva a la mente batallas como Maratón o las Termópilas, o personajes como Darío o Alejandro Magno. Ambas son visiones incompletas de un país milenario. Irán es un país con más de tres milenios de historia de civilizaciones preislámicas a las que unir catorce siglos de cultura islámica. Irán ha sido puente de unión entre Occidente y Oriente, un vasto territorio en dónde se desarrollaron y fundieron tradiciones y culturas diferentes y que ha contribuido al progreso de otras muchas.

Con el objetivo conocer y difundir la historia de este país, el MARQ ha organizado IRÁN, CUNA DE CIVILIZACIONES, sin duda, una de las propuestas expositivas más atractivas de este año. Un proyecto que trasciende fronteras y que pone en valor, una vez más, un modelo de trabajo colaborativo en el que han intervenido, de un lado, los equipos del Drents Museum de Assen (Países Bajos), el Museo Nacional de Irán (con sede en Teherán) y el MARQ, y de otro, los de instituciones tan destacadas como las Embajadas de España en Irán y de Irán en España, el ICHTO, el Ministerio de Turismo y el de Cultura y Patrimonio de la República Islámica de Irán, los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cultura del Gobierno de España, el Archivo General de Simancas, la Facultad de Filosofía y Letras, el Departamento de Estudios Islámicos y el Seminario Permanente de Iranología de la Universidad de Alicante y las Fundaciones ASISA y Caja Murcia. La exposición recorre, a través de casi dos centenares de piezas procedentes del Museo Nacional de Irán, un larguísimo arco temporal que va desde la Prehistoria más remota hasta el siglo XVIII de nuestra era.

En cada exposición el material didáctico ocupa un importantísimo lugar en este nuestro objetivo de hacer del MARQ un museo de tod@s, compromiso que hoy renovamos con tod@s vosotr@s, nuestr@s amig@s más jóvenes, esperando contribuir a construir un mundo mejor.

¡Bienvenidos a Irán, Cuna de Civilizaciones!

Josep Albert Cortés i Garrido
Director Gerente de la Fundación CV-MARQ



ÍNDICE :

I. INTRODUCCIÓN	Pág. 5
II. IRÁN, UNA VASTA MESETA	Pág. 6
III. LOS PRIMEROS TIEMPOS	Pág. 8
IV. EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN	Pág. 10
V. LA CIVILIZACIÓN ELAMITA	Pág. 12
VI. LA LLEGADA DE LOS IRANIOS	Pág. 16
VII. EL IMPERIO PERSA AQUEMÉNIDA	Pág. 18
VIII. EL INTERMEDIO HELENÍSTICO: LOS SELÉUCIDAS	Pág. 25
IX. EL REINO DE LOS PARTOS	Pág. 26
X. EL IMPERIO SASÁNIDA	Pág. 28
XI. EL IRÁN ISLÁMICO	Pág. 30
XII. RELACIONES ENTRE ESPAÑA E IRÁN EN LA EDAD MODERNA	Pág. 32
XIII. EJE CRONOLÓGICO	Pág. 35



LECTURA FÁCIL

El símbolo que acompaña a unos párrafos de tipografía más grande introduce el texto de la “Lectura Fácil”, dirigida a todas las personas que tienen dificultades de lectura, ya sean transitorias (inmigrantes, escolarización deficiente, ...) o permanentes (trastornos del aprendizaje, diversidad funcional, ...)

I. Introducción

Irán o Persia, Persia o Irán, son dos topónimos que designan una misma realidad. “Persia” es el término más utilizado en la cultura occidental, desde la época de la Grecia clásica, mientras que “Irán” es una palabra, de etimología más antigua, usada preferentemente por los propios habitantes del país. Aprovechamos esta aclaración para introducirnos en la cultura de uno de los países más ricos en arte e historia de todo el mundo.

La exposición **“Irán, cuna de civilizaciones”** recorre, a través de una selección de piezas del Museo Nacional de Teherán, la historia de este país desde la Prehistoria hasta el siglo XV. La guía didáctica seguirá el mismo recorrido propuesto por el MARQ, de esta forma, los tres apartados de esta guía tendrán su correspondencia con las tres salas de la exposición. El primer apartado (Sala 1) abarca desde la Prehistoria hasta la primera gran civilización en suelo iraní, la civilización elamita. El segundo bloque (Sala 2) comienza con el inicio de la Edad del Hierro, momento en el que llegan los pueblos iraníes, y continúa con la etapa más importante y conocida de la Historia Antigua de Irán, el imperio persa aqueménida. La tercera parte (Sala 3) corresponde a un largo periodo de 18 siglos, que se inicia tras la conquista del imperio persa por el ejército macedonio de Alejandro y finaliza con el inicio de la Edad Moderna. En el largo recorrido de esta sala se desarrollan distintas civilizaciones, helenística (seléucida), parto, sasánida e islámica.

Finalizaremos con una sección dedicada a las relaciones diplomáticas entre España e Irán a finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna.



“Puerta de todas las Naciones”. Persépolis



Las palabras “Irán” y “Persia” tienen el mismo significado.

Las piezas de esta exposición vienen del Museo Nacional de Teherán (Irán).

En las 3 salas se cuenta la historia de Irán desde la Prehistoria hasta el siglo 16.

II. Irán, una vasta meseta

Irán es un inmenso país de una superficie superior a un millón y medio de km², más de tres veces el tamaño de España. Por su ubicación geográfica, desde el principio de la Historia ha servido de puente entre Asia Central y Mesopotamia.

La mayor parte del territorio se puede definir como una unidad geográfica, la “meseta iraní”, que se eleva una media de 1.200 m. sobre el nivel del mar. El interior de la meseta no es homogéneo. Destacan sus inmensos desiertos salinos (Dasht-i Kavir, Dasht-i Lut) – cuencas de antiguos mares interiores – que constituyen autén-

ticos obstáculos infranqueables. No por casualidad, algunas tradiciones sitúan en estos lugares inhóspitos e inhabitados la legendaria ciudad de Lot, mencionada en el Corán e identificada con la bíblica Sodoma, destruida por Dios.

Una serie de cadenas montañosas rodean la meseta: por el oeste, los Montes Zagros, que a lo largo de sus 1.600 km la separan de Mesopotamia, y por el norte, los Montes Elburz, que incluyen la elevación más alta del país, el Monte Demavend (5.604 m.).

En relación a la población, la mayor parte de los habitantes son iraníes, de credo chií y hablantes del farsi o persa moderno. Pero existe también un mosaico de minorías, con sus propias lenguas y costumbres, entre las que destacan los azeríes o turcos iraníes, los kurdos y los árabes.



FARSProvincias y regiones históricas.
Regiones, ciudades y sitios arqueológicos mencionados en cada sala:
● Sala 1
● Sala 2
● Sala 3

Irán es un país enorme. Es tres veces más grande que España. La mayor parte de Irán es un territorio elevado y tiene altas montañas al oeste y al norte. La mayoría de la población habla la lengua persa o “farsi” y es de religión musulmana chií.





Sala 1. Del Paleolítico a la Edad del Hierro

III. Los primeros tiempos



Útil del Paleolítico inferior. Cueva de Darband

El inicio de la presencia humana en Irán es aún una cuestión difícil de precisar, pero se remonta al **Paleolítico** Inferior, según testimonia el utillaje lítico. Las mejores evidencias del Paleolítico Medio y Superior provienen en su mayor parte de la zona montañosa de los Zagros. Aún no se han encontrado muestras de arte rupestre.

El **Neolítico** comenzó en Irán hace unos 10.000 años. En las fases más antiguas no se conocía aún la cerámica, que aparecerá hace aproximadamente unos 8.500 años. Nuestro conocimiento proviene de yacimientos situados en regiones donde es posible una agricultura pluvial, como los valles centrales de los Zagros y las tierras bajas adyacentes. Se trata de pequeños asentamientos – de entre 50 y 100 habitantes – con viviendas de barro, debajo de las cuales generalmente practicaban los enterramientos. No hay evidencias claras de diferenciación social ni de otras estructuras especiales, como puedan ser templos o santuarios.

El **Calcolítico** o **Edad del Cobre** (5500-3300 a.C.) en Irán es una época de cambios significativos, tanto en el ámbito social como tecnológico. En la sociedad calcolítica ciertos individuos empiezan a adquirir un papel preponderante, lo que se traduce en la necesidad de poseer objetos distintivos y de prestigio que los destaquen del resto de su comunidad. Esto será un estímulo para la búsqueda e intercambio de materiales escasos o exóticos que se obtendrán a través de redes comerciales a media y larga distancia: lapislázuli de Afganistán, obsidiana de Anatolia, conchas del Golfo Pérsico, cobre de la meseta iraní.



Cerámica calcolítica del norte de Irán



Los restos más antiguos en Irán son del Paleolítico, hace miles de años.

Hace 10 mil años aparece el Neolítico en Irán.

En el Neolítico ya se conoce la agricultura y la ganadería y los poblados son pequeños, con casas de barro.

Un poco más tarde, hace 8 mil años, aparece la cerámica en Irán.



Otro signo de complejidad social lo encontramos en el interior de los asentamientos, en los que ahora se aprecian unos pocos edificios más grandes y diferentes, posiblemente con una función ritual o religiosa y que están asociados a enterramientos colectivos. En Susa, uno de los centros habitados más grandes de esta época, se encontraron unas 2.000 sepulturas con ajuares de cobre y cerámica fina, enterrados en una monumental plataforma de ladrillos de adobe. Posiblemente, Susa es un centro ceremonial en un estadio pre-urbano con una función centralizadora a escala regional.

En el plano tecnológico, surgen nuevos objetos (los sellos) para controlar las transacciones comerciales y marcar las mercancías. Al principio son sellos “planos”, posteriormente, al final del Calcolítico, aparecerán los “sellos cilíndricos”.

La cerámica se convierte en un trabajo especializado que elabora verdaderos productos artísticos. Es el caso de la cerámica de color beige con pintura marrón oscura del sur de Irán o de la cerámica de color rojizo, cuidadosamente pulida, de la zona septentrional.



Cerámica calcolítica de Susa



La Edad del Cobre o Calcolítico es una época de cambios en Irán.

Algunas personas empiezan a ser más importantes y ricas que el resto.

En los poblados hay ahora unos pocos edificios más grandes para el uso de toda la comunidad.

Aparecen también los “sellos cilíndricos”. Los sellos cilíndricos sirven para controlar las propiedades. Cada sello tiene un dibujo diferente. Cuando rodamos el sello sobre el barro fresco deja marcado su dibujo.

La cerámica es ahora mucho más decorada y está pintada.



IV. El nacimiento de la civilización

Durante la **Edad del Bronce** (ca. 3300-1300 a.C.) asistimos en general al surgimiento de las primeras ciudades y a la formación de los primeros estados. Sin embargo, este fenómeno no será igual en todo el territorio de Irán.

En el suroeste (Susiana, provincia de Juzestán), el urbanismo experimentará un gran desarrollo y surgirá el primer estado constatado en Irán: el estado Elam. Aquí, sin duda, este proceso se vio favorecido por la formación del estado en la vecina Mesopotamia ya que la escasez de materias primas en su territorio y la necesidad de consumir productos de prestigio obligó a crear redes comerciales que atravesarán el territorio iraní en dirección a Asia Central y la India. La llanura de Susiana, prolongación natural de la Baja Mesopotamia, será la región más beneficiada por estas rutas de intercambio.

En el centro y este de la meseta iraní se desarrollarán también prósperos centros urbanos – como Tepe Yahya, Shahr-i Sokhta o Konar Sandal – en contacto con las regiones más orientales de Afganistán y el valle del Indo y estarán especializados en elaboración de materiales exóticos (lapislázuli, clorita/esteatita).

Las excavaciones arqueológicas en Konar Sandal (provincia de Kermán) revelaron un gran centro urbano del III milenio a.C. (Bronce Antiguo) organizado en torno a una ciudadela central rodeada por una muralla defensiva de adobe. Su prosperidad se debió a su ubicación, en un fértil valle en el cruce de las rutas comerciales que conectaban la cuenca del río Indo y Asia Central con Elam y Mesopotamia. Esta nueva civilización se ha definido como “cultura de Jiroft”. De ella destaca la producción de vasos de clorita o esteatita (mineral de color verde), destinada parcialmente a la exportación. Estos vasos de piedra se decoraban con motivos en relieve y con incrustaciones de piedras semipreciosas, y mostraban formas muy variadas: cuencos, vasos cilíndricos, copas, jarras o pesas con forma de asa que recuerdan la figura de un “bolsa”. El alto grado de desarrollo de la cultura de Jiroft se evidencia también por la aparición de un nuevo sistema de escritura, aún sin descifrar.



Pesa de esteatita de Jiroft

Hace unos 5 mil años estamos en la Edad del Bronce. Nacen las primeras ciudades y el primer estado en el oeste de Irán: la civilización de Elam.



En el este de Irán hay también otra cultura avanzada: la cultura de Jiroft. En Jiroft se hacen recipientes de piedra muy bien decorados.

Estos vasos de piedra se venden en lugares lejanos.



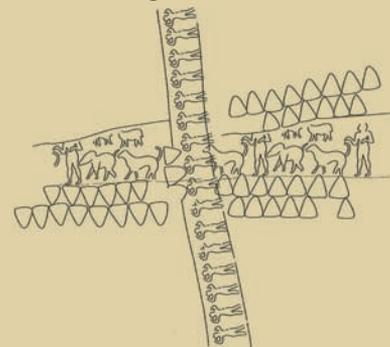
La invención de la escritura

La escritura se originó a fines del IV milenio a.C. en el sur de Mesopotamia (Sumer), siendo las tablillas halladas en la ciudad de Uruk las más antiguas (ca. 3300 a.C.). Sin embargo, antes de la invención de la escritura, se conoce un sistema de registro por medio de pequeñas fichas de arcilla de formas diversas (esferas, conos, discos,...), cada una de las cuales representaba una mercancía particular.

A finales del IV milenio a.C., con el surgimiento de las primeras ciudades, la necesidad de controlar y de redistribuir los excedentes por parte de templos y palacios, junto con el aumento creciente de las relaciones comerciales, obligaron a guardar constancia de los pagos y de las transacciones. El sistema de fichas de cálculo se hace más complejo y variado: aparecen ahora nuevas formas de fichas y las ya existentes se marcan con líneas incisas. Pero lo más significativo es la aparición de las *bullae* o esferas huecas de arcilla que, a modo de "sobres" o recipientes herméticos, guardan en su interior las fichas o cuentas.

Al principio, sobre la superficie de estas *bullae* sólo se marcaba la impronta de un sello para indicar la propiedad. Pronto se percataron de que para conocer el conte-

nido de una *bullae* sin romperla era necesario reflejar en la superficie exterior lo que se guardaba dentro. Este paso fue el germen de la escritura: se acabó por imprimir o dibujar en la superficie externa de la *bullae* la figura de las cuentas y su número. Ante esta situación, se hacía innecesario elaborarlas, puesto que la información estaba ya fijada en el envoltorio. La "imagen" dibujada (un pictograma) sustituyó a la propia ficha tridimensional de barro y la tablilla de arcilla sustituyó a la *bullae* esférica. La aparición de la escritura fue, en consecuencia, un paso lógico en la evolución de un sistema de registro.



Arriba: "Bulla" de barro de Susa
Abajo: Improntas de sellos cilíndricos sobre una "bullae"

La escritura nace en el sur de Mesopotamia (Iraq) hace unos 6 mil años.

Antes de la escritura se usan unas pequeñas fichas de barro para contar las mercancías, como la cantidad de trigo o de cabras.



Estas piezas o fichas son de formas distintas.

Cada producto se representa con una ficha diferente.

Los templos y los palacios guardan estas fichas dentro de unas "bolas" de arcilla bien cerradas.

Para saber las fichas que había dentro de cada bola se dibuja la forma de las fichas en el exterior de la bola.

Estos dibujos sobre el barro son los primeros signos de la escritura.



V. La civilización elamita

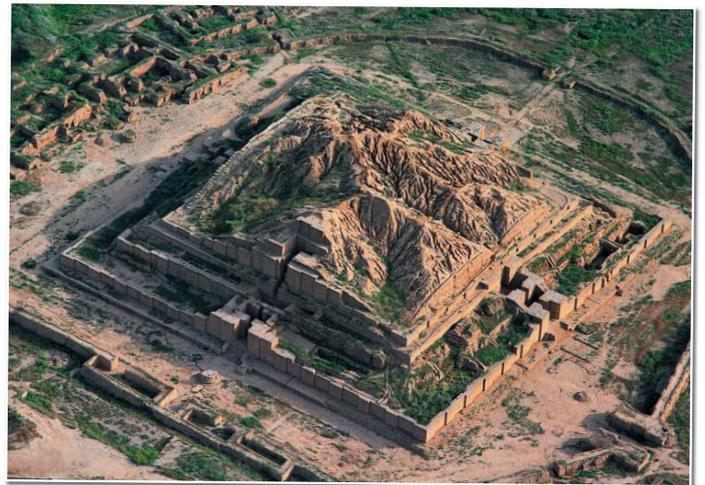
La civilización elamita se localiza en el suroeste de Irán, ocupando dos ámbitos geográficos diferentes. Por una parte, las tierras bajas de la llanura aluvial, limítrofe con Mesopotamia, conocida como Susiana y cuya capital fue la milenaria ciudad de Susa (provincia de Juzistán). Por otro lado, más hacia el sureste, están las tierras altas del sur de los Zagros, históricamente conocidas como Anshan (provincia de Fars). Los territorios vecinos de estos dos núcleos también formaban parte de Elam, o al menos, compartían fuertes vínculos culturales.



Sello cilíndrico y su impronta. Godin Tepe

El periodo “proto-elamita” (3200 - 2800 a.C.) se considera el periodo formativo de la civilización elamita. Este periodo se caracteriza por la aparición de textos administrativos en escritura proto-elamita, aún no descifrada, y de sellos cilíndricos con un estilo distintivo.

A lo largo del III milenio a.C., Elam va adquirir unos rasgos culturales propios, en los que habrá fuertes influjos de su vecina Mesopotamia, como se puede apreciar en la escritura, que empleará los signos cuneiformes para reflejar la lengua elamita. También en arquitectura adoptará el modelo mesopotámico de templo elevado en plataformas superpuestas (zigurat), cuyo principal ejemplo es el conservado en la ciudad elamita de Choga Zanbil (Juzestán), uno de los pocos casos de zigurats fuera de Mesopotamia.



Zigurat de Choga Zanbil

El país de Elam está en el suroeste de Irán.

Su capital es la ciudad de Susa.



La civilización de Elam tiene unas características propias y otras copiadas de Mesopotamia. Por ejemplo, los elamitas utilizarán la escritura mesopotámica. También copian la forma de los templos escalonados de Mesopotamia.



La historia de Elam se prolonga durante unos 2.500 años, desde el 3000 a.C. hasta el 500 a.C. aproximadamente. Los estudiosos la han dividido en tres etapas : periodo elamita antiguo, elamita medio y elamita reciente o neoelamita, entre las cuales se intercalan periodos de completa ausencia de información. En términos arqueológicos, el periodo antiguo corresponden a la Edad del Bronce de Irán (III milenio y gran parte del II milenio a.C.), mientras que los periodos medio elamita y neoelamita se pueden incluir en la Edad del Hierro (últimos siglos del II milenio y primera mitad del I milenio a.C.).



Vista aérea de la ciudad de Susa

La mayor parte de los conocimientos sobre la historia de Elam nos la proporcionan las distintas fuentes mesopotámicas - sumerias, acacias, babilonicas, asirias - que se suceden a lo largo del tiempo. Gracias a ellas, sabemos que la historia de Elam está estrechamente relacionada con la de Mesopotamia. También nos ha permitido conocer una serie de dinastías y listas de reyes elamitas. En la mayoría de las ocasiones, nos encontramos con una situación de hostilidad entre las dos regiones, debido no sólo a razones de hegemonía política sino también al control de los recursos que necesitaba la economía mesopotámica y que no siempre se podían obtener mediante relaciones comerciales.

La historia de Elam dura casi 3 mil años y se divide en tres periodos: antiguo, medio y reciente.

Los documentos de Mesopotamia nos cuentan la mayor parte de la historia de Elam.

Muchas veces Elam y Mesopotamia fueron enemigos.

Conocemos también dinastías y listas de reyes elamitas.



El momento de auge de Elam se da durante el periodo elamita medio (ca. 1500 -1000 a.C.). El soberano elamita Shutruk-Nahhunte (1185 - 1160 a. C) saquea la ciudad de Babilonia y traslada a Susa, como botín de guerra, estatuas y estelas de dioses babilónicos, entre ellas el famoso “Código de Hammurabi”. Poco después, invirtiendo la situación, el rey babilónico Nabucodonosor I invade Elam poniendo fin al reino medio elamita.



Tablilla cuneiforme procedente de Susa

En la primera mitad del primer milenio a.C. , el reino neoelamita será contemporáneo del impero asirio, la mayor potencia expansionista del Próximo Oriente en ese momento. En ocasiones, elamitas y babilonios se aliarán para luchar contra el poderoso estado asirio. Para Elam, el equilibrio de fuerzas desaparece definitivamente con la campaña militar asiria de Assurbanipal en 646 a.C., en la que Susa sufre el mayor saqueo de toda su historia, con deportaciones de una parte de la población. Pero esto no supone el fin de civilización elamita: Susa y su dinastía de reyes continuarán existiendo, como lo demuestran la Arqueología y las fuentes escritas.

Tras el ataque y la retirada de los asirios, nuevos grupos humanos están llegando a Elam desde el norte, tal y como evidencia el creciente número de nombres iraníes que aparecen en los textos de Susa. En las décadas sucesivas, el territorio elamita será integrado en el reino de los medos y, posteriormente, en el de los persas. Susa recuperará su grandeza como una de las capitales de los aqueménidas, pero Elam no será ya más que una provincia del imperio persa.

En el periodo “elamita medio” Elam está en su apogeo. Conquista incluso la ciudad de Babilonia.

Unos siglos más tarde, los asirios son la principal potencia de Oriente.



Los asirios destruyen Elam en el periodo “elamita reciente”. La civilización de Elam continúa, pero formando parte de otros imperios. Primero forma parte del reino de los medos y después del imperio de los persas.





Sala 2. El imperio persa aqueménida

VI. La llegada de los iraníes

El período comprendido aproximadamente entre 1300 y 500 a.C. se conoce como **Edad del Hierro**.

Desde el punto de vista de la cultura material, surgen los primeros objetos de hierro, que al principio son muy escasos y sólo se irán generalizando muy gradualmente. También aparecen en el norte de Irán (cultura de Marlik) tumbas muy ricas con extraordinarios ajuares, entre los que destacan vasos de oro con decoraciones zoomorfas y recipientes de color marrón rojizo en forma de cebú. Pero el acontecimiento más significativo de este período es la entrada en Irán, en unas fechas difíciles de precisar, de



Recipiente zoomorfo de Marlik

pueblos indo-iranios que se establecerán definitivamente en la mitad occidental del país. Entre ellos se encontraban las tribus medas y persas que, poco más tarde, cambiarán el curso de la historia del Próximo Oriente con la formación de estados suprarregionales.



Vaso de oro de Marlik

Los medos son mencionados por primera vez en las fuentes asirias del siglo IX a.C. y sus fortalezas, en ocasiones, se representan en los relieves asirios. Según el historiador griego Heródoto, los medos reinaron en el oeste de Irán durante unos 150 años, entre los siglos VIII-VI a.C. Quizás debido a la presión de los asirios, lograron unificar todas las tribus iraníes y crearon un reino con capital en Ecbatana. El más importante de los reyes medos fue Ciaxares que, con ayuda de los babilonios, consiguió derrocar el imperio asirio en 612 a.C., anexionándose una parte de sus territorios. Es muy probable que la formación del reino medo sirviera, posteriormente, de base a los persas en la gestación de su gran imperio.

Hace 3 mil 300 años empieza la Edad del Hierro en Irán. Aparecen los primeros objetos de hierro y también llegan los primeros pueblos iraníes a Irán.



Entre las tribus iraníes están los medos y los persas. Los medos gobiernan en Irán durante unos 150 años.

El reino de los medos conquista el poderoso imperio de los asirios en el siglo 7 antes de Cristo.



Los bronce de Luristán

Se trata de un amplio grupo de objetos repartidos por museos de todo el mundo que forman un conjunto heterogéneo. Responden a una tipología muy variada y a una amplia cronología (Edad del Bronce y Edad del Hierro). Se etiquetaron bajo esta denominación porque se dieron a conocer en el mercado de antigüedades a principios del siglo XX, procedentes del saqueo de necrópolis de la provincia de Luristán. Aunque se denominan “bronces”, hay algunas piezas que son de hierro, en particular las hojas de algunas espadas.

Quizás las piezas más conocidas sean los llamados “estandartes”, un tipo de remate de función desconocida, decorados con motivos zoomorfos (cápridos o felinos) o figuras humanas como el llamado “señor de los animales”, que agarra con sus dos brazos sendas cabras o leones.

En la categoría de armas destacan las hachas, a menudo adornadas con decoraciones zoomorfas y generalmente de filo romo, lo que indica un uso simbólico o ceremonial. También existen mazas – algunas con cabeza esférica y otras con cabeza de tubo alargado y púas – y espadas y dagas de diversas longitudes. Las más elaboradas tienen hojas de hierro y empuñaduras decoradas con distintos materiales (marfil, oro, plata).

Se conoce, además, una gran cantidad de piezas de bronce, decoradas con figuras de animales o seres fabulosos, pertenecientes a las guarniciones o bridas de los caballos: bocados, anillas del correaje, campanillas, etc... Finalmente, completando el amplio catálogo de bronce de Luristán, vasos y adornos o complementos del vestido como, por ejemplo, alfileres con cabeza de disco.

Hacha de bronce de Luristán



Los “bronces de Luristán” son un conjunto de objetos de bronce muy diferentes: hachas, espadas, vasos, adornos para el vestido y piezas diferentes para montar a caballo.

Estas piezas se hicieron en la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro.

Proceden de excavaciones ilegales de tumbas.



VII. El imperio persa aqueménida

Según la propia tradición persa, es Aquemenes el legendario fundador de la dinastía que conocemos como “aqueménida”. Pero será Ciro el Grande (ca. 558-530 a.C.) quien, deponiendo al último rey medo, se convertirá en el verdadero creador del imperio persa. Antes de Ciro, las tribus persas se habían asentado en la actual provincia de Fars y, poco después, habían formado parte del reino de los medos. Cuando Ciro se hace con el poder, inicia una expansión territorial que culmina con la conquista del reino de Lidia y de Babilonia, poniendo bajo su control toda Asia Menor (Anatolia), Mesopotamia y Siria. Extiende también sus fronteras hacia el Este, hasta lugares difíciles de precisar. A su muerte, su hijo Cambises (530-522 a.C.) conquista Egipto y, posteriormente, Darío el Grande (522-486 a.C.) lleva las fronteras a unos límites nunca vistos anteriormente: por el Este hasta el río Indo y por el Oeste hasta las costas europeas del Mar Negro. La expansión persa hacia Occidente choca inevitablemente con las ciudades-estado griegas. Primero, Darío y, después, su hijo Jerjes I, mantuvieron un conflicto bélico con Grecia conocido como Guerras Médicas (492-478 a.C.) que acabó con la victoria griega y supuso el límite a la extensión territorial de los persas por el Oeste.



Imperio persa en época de Darío I

Tras más de dos siglos, el formidable imperio persa alcanza su fin en el año 330 a.C. A los problemas internos – luchas palaciegas, revueltas en las provincias – se les suma un factor externo, la invasión de Alejandro de Macedonia, que en espacio de 3 años llega al corazón del reino aqueménida.



El rey Ciro crea el imperio persa en el siglo 6 antes de Cristo. Los sucesores de Ciro conquistan más territorios y hacen un imperio enorme: Irán, Turquía, Mesopotamia, Siria, Egipto y los territorios orientales hasta la India.

Los persas son la potencia más fuerte de Oriente durante más de 2 siglos.

A finales del siglo 4 antes de Cristo, Alejandro de Macedonia conquista el imperio persa.





El imperio persa fue un imperio supranacional que englobaba muchos pueblos y culturas diferentes. Este vasto imperio se organizaba en provincias o “satrapías”.

La satrapía era una unidad económica que gozaba de cierta autonomía y debía entregar periódicamente a las arcas del estado unos tributos, calculados en función de su capacidad productiva. Los tributos se realizaban normalmente en especie, puesto que la moneda tenía más bien una función de propaganda del poder imperial. El sátrapa – normalmente miembro de la familia imperial – administraba justicia en nombre del rey y controlaba el ejército en su región. Su cargo podía ser temporal o vitalicio, según lo concediese el rey, y con el paso del tiempo se fue convirtiendo en un puesto heredado.

La maquinaria del Estado requería una administración eficiente, que se abasteció de personal de distinta procedencia (babilonios, egipcios, elamitas, griegos,...), no sólo iraníes. Como lengua de la administración se usaron el elamita, escrito en caracteres cuneiformes sobre tablillas de barro, y el arameo, escrito sobre pergamino. También se necesitaban infraestructuras que facilitasen una rápida comunicación a través del extenso imperio. El rey Darío I mandó construir el llamado “Camino Real” que, a lo largo de 2.700 km, unía Susa – capital de Elam – con Sardes, antigua capital del reino de Lidia.

llas de barro, y el arameo, escrito sobre pergamino. También se necesitaban infraestructuras que facilitasen una rápida comunicación a través del extenso imperio. El rey Darío I mandó construir el llamado “Camino Real” que, a lo largo de 2.700 km, unía Susa – capital de Elam – con Sardes, antigua capital del reino de Lidia.

En el imperio persa hay muchos pueblos y culturas diferentes. También en la corte persa hay muchos trabajadores de distintas culturas.



El imperio se divide en provincias o “satrapías”. Cada provincia entrega impuestos al estado central. Estos impuestos no se pagan con moneda sino con productos y mercancías valiosas. El rey Darío construye el “Camino Real”: una carretera de casi 3 mil kilómetros que atraviesa todo el imperio.



ARTE

El arte aqueménida se define como una agregación de elementos extraídos de diversos ambientes artísticos del Próximo Oriente (mesopotámicos, egipcios, griegos, anatólicos), pero cuyo producto final es típicamente persa.

Donde mejor se puede apreciar esta amalgama de influencias extranjeras es en los bajorrelieves de piedra que decoraban los palacios reales: imágenes de toros y genios alados asirios, símbolos religiosos egipcios, vestimentas elamitas, pliegues de los ropajes de factura griega, etc. Estaban originariamente pintados con brillantes colores y, gracias a la minuciosidad en los detalles, son un inestimable documento para conocer la vestimenta, las joyas, las armas u otros enseres cotidianos.



Relieve de Persépolis



Ritón de oro de Hamadán

Otras obras maestras del arte aqueménida se encuentran en la orfebrería. Las joyas en oro y plata son muy variadas: brazaletes y pulseras en espiral o redondas (con extremos en forma de cabeza de animal), anillos, collares de cuentas de oro, pendientes, pectorales, etc. Una característica de la joyería persa es el gusto por la policromía, obtenido mediante incrustaciones de piedras preciosas (turquesa, lapislázuli, cornalina), cristal de roca o pasta vítrea. Uno de los trabajos de orfebrería más logrado es el ritón de oro que muestra un león alado. El ritón es un vaso cónico, probablemente de uso litúrgico, en forma de cuerno. Normalmente, su extremo adopta la forma de un animal fantástico que presenta un orificio en el hocico o en el pecho, por donde salía el líquido.

RELIGIÓN

La familia real aqueménida adoraba al dios Ahura Mazda (“Señor Sabio”), que otorgaba la legitimidad a la realeza. En la iconografía se le representaba como un disco alado con figura humana sujetando un anillo. Ahura Mazda también era el dios supremo del zoroastrismo, religión cuyo nombre procede del profeta reformador Zoroastro (o Zaratustra), que probablemente vivió a principios del I milenio a.C. en el Irán oriental. Zoroastro predicaba



Los relieves de los palacios son las mejores obras del arte persa. Estos relieves muestran filas de soldados y embajadores entregando tributos al rey. Están pintados con colores brillantes y tienen muchos detalles.

Las joyas de los persas también son auténticas obras de arte. El ritón de oro es la obra más destacada. El ritón es un vaso en forma de cuerno y su extremo tiene forma de un animal fantástico con alas.



Persépolis

La corte del Gran Rey era el centro desde donde se dirigía el imperio. La corte no residía siempre en una única capital, sino que se repartía entre las ciudades más importantes como Persépolis, Pasargada, Susa, Babilonia o Ecbatana, y estaba siempre protegida por un cuerpo de guardias de élite conocido como los “Inmortales”, integrado por 10.000 soldados persas y medos.

El sitio que mejor representa la corte imperial es Persépolis (“Ciudad de Persia”). No sólo se trata de un conjunto de palacios sino también de un centro ceremonial con una necrópolis real en sus alrededores. Darío el Grande inició su construcción en torno al año 518 a.C. y su fin llegó con el incendio y destrucción por las tropas de Alejandro de Macedonia, hacia el 330 a.C. Para este enorme y costoso proyecto se trajeron los mejores materiales y los más cualificados artesanos desde distintas partes del imperio. Los archivos reales muestran que no se emplearon esclavos, sino trabajadores asalariados.

El conjunto de palacios de Persépolis, con amplias salas de columnas (apadanas), se edificó sobre una plataforma de colosales bloques de piedra caliza. Lo más llamativo de su arquitectura es el empleo de esbeltas columnas, que llegaban a superar los 20 m de altura, rematadas por imponentes capiteles en forma de animal. También destacan las escalinatas decoradas con bajorrelieves que muestran procesiones de guardias y delegaciones de súbditos entregando tributos al rey.



Bajorrelieves de Persépolis



Persépolis es la ciudad más importante de los persas. El rey Darío lo construye y Alejandro de Macedonia lo destruye casi 2 siglos después.



En Persépolis hay varios palacios. Los palacios tienen salas muy grandes con columnas muy altas de 20 metros. Las escaleras de entrada están decoradas con relieves.



un dualismo basado en la lucha entre el Bien (simbolizado por Ahura Mazda) y el Mal (identificado con Ahriman). En el zoroastrismo se veneraba el fuego como un elemento sagrado. También hay constancia en Irán de cultos a otras divinidades, como el dios solar Mitra y la diosa de las aguas y la fertilidad Anahita. En el resto del imperio, ante la diversidad de pueblos y de credos, la monarquía persa mantuvo una postura de tolerancia religiosa permitiendo creencias y cultos particulares y favoreciendo la reconstrucción de templos locales.



Los reyes persas adoran al dios Ahura Mazda. Ahura Mazda era el dios supremo del “zoroastrismo”. El zoroastrismo es una religión creada por el profeta Zoroastro hace unos 3 mil años. Esta religión cree que el mundo es una lucha entre el bien y el mal. En Persia también hay cultos a otros dioses como el dios solar Mitra y la diosa de las aguas y la fertilidad Anahita. Los reyes persas son tolerantes con otras religiones del imperio.

El relieve y la inscripción de Behistún

La inscripción más extensa del periodo aqueménida es la grabada en la pared rocosa de Behistún (o Bisutun), situada en la ruta a través de los Zagros que unía Ecbatana con Babilonia. Se trata de un texto trilingüe – persa antiguo, elamita y babilonio – que relata las hazañas de Darío el Grande y los acontecimientos que le llevaron a la subida al trono. El texto se combina con un amplio relieve esculpido donde se muestra a Darío, de mayor tamaño, pisando al usurpador Gaumata, que había arrebatado el trono a su antecesor Cambises. Tras ellos se presenta una fila de prisioneros, el último de los cuales lleva un gorro escita. Por encima de ellos, el dios Ahura Mazda bendice al rey.

El texto de la inscripción fue copiado en otros soportes y distribuidos por todos los



Relieve de Behistún

rincones del imperio, conociéndose incluso una versión hallada en el sur de Egipto.

Los relieves de Behistún contribuyeron, a principios del siglo XIX, al desciframiento de la escritura cuneiforme y desempeñaron un papel tan crucial para el nacimiento de la Asiriología como la Piedra Rosetta lo fue para la Egiptología.



En la roca de Behistún está escrito el texto más largo del imperio persa.

El texto está en 3 idiomas: el persa antiguo, el elamita y el babilonio. En él se cuenta cómo Darío consigue ser rey. Junto al texto hay un relieve que muestra a Darío en un tamaño más grande y una fila de enemigos atados.





Sala 3. Irán tardoantiguo e islámico





El Arco del rey sasánida Cosroes II. Taq-i Bostan

VIII. El intermedio helenístico: los seléucidas



Estatuilla de bronce de la diosa griega Deméter

Tras las victorias de Alejandro Magno y la muerte de Darío III, el último rey aqueménida, en 330 a.C., el vasto imperio persa pasó a manos de los helenos. Poco más tarde, con la muerte de Alejandro en 323 a.C., comenzó la lucha por la sucesión entre sus generales. La parte más extensa del imperio, desde Siria hasta Sogdiana en Asia Central, incluyendo Mesopotamia e Irán, quedó bajo el dominio de Seleuco I (305-281 a.C.). Seleuco inicia una dinastía, los seléucidas, que sucederá a los aqueménidas en Irán y será sustituida a su vez por el dominio de los partos, un nuevo pueblo del tronco iranio.

El reino seléucida, más reducido que el imperio aqueménida, fue perdiendo territorios progresivamente a lo largo de casi tres siglos, hasta quedar reducido a su parte occidental (Siria), que será absorbida por Roma en el año 63 a.C. Este proceso se debió, en unos casos, a la rebelión de dinastías locales que surgen en las provincias – como Bactria o Bactriana –, en otros casos a las conquistas de estados periféricos como el reino maurya de la India, el estado romano o los partos. En la segunda mitad del siglo II a.C., los seléucidas habían perdido, en lucha contra el reino parto, el control de Irán y de Mesopotamia.

El periodo seléucida (312 - 63 a.C.) será el comienzo de una etapa de difusión de las costumbres y del arte helénicos en los territorios del antiguo imperio persa, un proceso que tendrá su constatación más evidente en tiempos de los partos.



Alejandro de Macedonia (Alejandro Magno) conquista el imperio persa hace unos 2 mil 300 años. Cuando muere Alejandro de Macedonia, sus generales se reparten el imperio persa. El general Seléuco 1 obtiene la mayor parte del territorio. Es el imperio seléucida.

En el periodo de los seléucidas muchos persas copian las costumbres griegas, como la lengua, la moneda o el arte.



IX. El reino de los partos

La génesis del estado parto tiene lugar a finales del siglo III a.C., cuando Arsaces, jefe de la tribu de los “parnos” que habitaban la región al Este del Mar Caspio (actual Turkmenistán), invade la satrapía seléucida de Partia (ca. 238 a.C.). En ese momento, Partia (NE de Irán) estaba gobernada por el sátrapa Andrágoras, que poco antes de la invasión se había rebelado contra el poder del monarca seléucida. Ocupada Partia, los parnos pasarán a ser conocidos como “partos” y Arsaces fundará una nueva dinastía, los arsácidas, que iniciará una progresiva conquista de los territorios bajo dominio seléucida.

La expansión y consolidación del reino de los partos se realiza con Mitrídates I (171-138 a.C.) que conquista todo Irán y Mesopotamia. A partir de ese momento, en la frontera occidental se producirán repetidos enfrentamientos con Roma, en su avance expansivo hacia Oriente. Estos combates tienen como escenario el norte de Mesopotamia y Armenia. Es muy conocida la estrepitosa derrota romana contra los partos en la batalla de Carras o Carrhae (53 a.C.) en la que el general romano Craso fue ejecutado y los romanos perdieron sus estandartes, que serían recuperados posteriormente por el emperador Augusto.

También es notable la campaña de Trajano, un siglo y medio más tarde, en la que se anexionó Armenia e invadió Mesopotamia venciendo a los partos. Pero estas conquistas no fueron duraderas ya que su sucesor Adriano evacuó las provincias orientales y los partos retomaron el control de la región.

Ritón de cerámica parto



Los partos conquistan el imperio seléucida hace unos 2 mil 200 años. Los partos son unas tribus iránias del centro de Asia. Los partos luchan a caballo usando el arco y las flechas. Los partos gobiernan Irán durante más de 500 años. Son los mayores enemigos de los romanos. En la famosa batalla de Carrae los partos destruyen el ejército romano.



ARTE

El arte de los partos se caracteriza por el eclecticismo, es decir, la combinación de motivos artísticos de otros pueblos, principalmente de la civilización helenística, para crear nuevas formas. Un ejemplo de esta asimilación lo podemos apreciar en la acuñación de la moneda, que adopta los tipos griegos: en el anverso, el retrato del monarca idealizado tocado con una tiara, mientras que en el reverso aparece una palabra escrita en griego referente a la titulación o a un epíteto, como “Philohelena” (admirador de los griegos).

En la escultura y el relieve, este nuevo estilo se caracteriza por la frontalidad y rigidez y por el interés en representar los detalles, especialmente los relacionados con el vestido y el adorno personal. Una de las obras que mejor representa el arte de época parto es una estatua de bronce procedente de Shami (Juzestán). Se trata de una escultura de un noble o un príncipe, probablemente de una dinastía local. La estatua nos permite conocer la vestimenta de un noble parto: una diadema o cinta en la cabeza, un tipo de túnica que se cruza en el pecho y unos pantalones cubiertos por unos zahones (prenda de cuero para proteger las piernas del roce del caballo), asociados normalmente al mundo de los jinetes nómadas.



Estatua de bronce del noble de Shami



El arte griego tiene mucha influencia en el arte de los partos. La moneda de los partos es como la moneda de los griegos.

Las obras de escultura y de relieve de los partos son frontales, es decir, te miran de frente. El mejor ejemplo es la estatua de bronce del príncipe de Shami.



X. El imperio sasánida

El período sasánida está considerado como una de las etapas históricas más importantes del antiguo Irán. Durante sus más de cuatro siglos de duración (224-651 d.C.), los sasánidas controlaron Irán y los territorios adyacentes. A mediados del siglo VII quedaron absorbidos por las conquistas de los árabes musulmanes.



Cuenco de plata sasánida

La dinastía sasánida fue fundada por Ardashir I (224-242 d.C.), un príncipe de la provincia de Fars vasallo de los partos, que aprovechó la situación de guerra civil entre los dos últimos reyes partos para derrocarlos y autoproclamarse “Rey de Reyes”. Él y su sucesor, Sapor I (240-270 d.C.), consolidaron el imperio y lo ampliaron, extendiéndose desde Mesopotamia por el Oeste hasta el Norte de la India por el Este. Son muy conocidas las expediciones militares contra las provincias orientales del imperio romano. Sapor I llegó a derrotar y capturar al emperador romano Valeriano, episodio que es recogido en el relieve rupestre de Naqsh-e Rostam (segundo en importancia después de Behistún), en el que se muestra al rey sasánida a caballo frente a Valeriano, de rodillas y suplicando clemencia. Las campañas de los dos primeros reyes sasánidas prepararon el escenario para una interminable guerra entre Persia y Roma – y posteriormente entre Persia y Bizancio – que continuó casi hasta el final del período sasánida y que produjo repetidos cambios de frontera sin ser definitivamente determinantes.

De la larga lista de 32 reyes sasánidas, cabe destacar a Cosroes I (531-579 d.C.) cuyo reinado representa el apogeo cultural del imperio sasánida. Realizó profundas reformas internas, convirtió el zoroastrismo en la religión oficial del estado y favoreció las letras y la filosofía, acogiendo a los últimos siete maestros del neoplatonismo, tras el cierre de la Academia de Atenas por decreto del emperador bizantino Justiniano.

Hace unos mil 800 años el persa Ardashir derrota a los partos y crea el imperio sasánida.

Los sasánidas reinan durante unos 400 años.

Su imperio iba desde Mesopotamia hasta la India.

Sus enemigos son el imperio romano y después el imperio bizantino. En una batalla el rey sasánida Sapor 1 coge prisionero al emperador romano Valeriano.



ARTE Y CULTURA

Desgraciadamente, sólo ha llegado hasta nosotros una pequeña parte del inmenso corpus de la literatura sasánida y ello se debe sobre todo a las copias y traducciones de la posterior época islámica. Sabemos con certeza que la literatura sasánida era muy variada. Comprendía textos religiosos y libros históricos, recopilaciones de leyes, obras de astronomía, descripciones de viajes, novelas y literatura de entretenimiento, etc.



Relieve sasánida de Naqsh-i Rostam

En el arte, destacan los relieves pétreos de los siglos III-IV d.C., de una gran calidad artística, acompañados de inscripciones. En la mayoría de ellos se representa la investidura del rey, el monarca en su trono rodeado de su corte, escenas de batallas o escenas de cacería real.

En el campo de la arquitectura, se han preservado restos de los palacios reales como el de Ctesifonte (Iraq), que conserva aún el alzado completo del monumental arco del iwán (sala rectangular abovedada, cerrada sólo en tres de sus lados). Puentes, diques y “qanats” (canales de irrigación de largo recorrido) son otras de las obras de ingeniería sasánida que aún pueden contemplarse.

Finalmente, completan este breve recorrido, la rica vajilla de oro y plata – platos, cuencos, vasos, jarras – que sustituyó en su función propagandística a los relieves pétreos. Su producción estaba controlada por la realeza. El tema decorativo más común es la caza, con los reyes a caballo persiguiendo a sus presas. Pero también hay imágenes de reyes entronizados, escenas mitológicas, figuras femeninas bailando, escenas ceremoniales o animales que quizás simbolizan la prosperidad de la monarquía, como pájaros o carneros.

Los reyes sasánidas ayudan mucho a difundir la cultura: la filosofía, la literatura y la traducción de libros.

El arte de los sasánidas también fue muy rico. Son muy importantes los relieves hechos en la pared de la roca. En esos relieves se muestran escenas de caza, batallas o el rey en su trono.

También son obras de arte los recipientes de oro y plata decorados con escenas muy variadas.



XI. El Irán islámico

A partir del año 637 empieza un nuevo periodo en la historia de Irán con la conquista del imperio sasánida por parte de los árabes musulmanes y su integración en el califato omeya de Damasco. La islamización de Irán será gradual, conservando los rasgos particulares “persas”. Los nuevos dominadores adoptarán las formas artísticas y las prácticas administrativas de la corte sasánida.

En el año 750, los omeyas son depuestos por la dinastía abbasí, que estableció su capital en Bagdad. Los califas abasíes protagonizaron un período de apogeo intelectual en el que la cultura persa tuvo un papel importante.



Cuenco de cerámica vidriada de Nishapur

Durante el siglo IX, el poder abbasí se desintegra en Irán y surgen dinastías locales en distintas regiones: los taheridas (821-873), los safáridas (861-1003), los samánidas (819-1005), los ghaznavidas (977-1186) y los buyíes (932-1062). A mediados del siglo XI, los turcos selyúcidas (1040-1194) conquistan Persia fijando su capital en Isfahán. Los selyúcidas representan una época de esplendor en el arte, la literatura y la ciencia persas.

El siglo XIII es una época convulsa debido a las invasiones de los mongoles. El mismo Gengis Kan devasta la región en 1219 y lo engloba en su inmenso imperio, que se extendía desde Pekín hasta Estambul. Sus sucesores completan la conquista de Persia e instauran la dinastía mongola de los ilkanes (1256-1335). La presencia de dinastías turco-mongolas continúan marcando la historia de Irán hasta el siglo XVI: medio siglo después, un nuevo conquistador conocido como Tamerlán (o Timur), funda otro gran imperio desde su capital en Samarcanda. Sus sucesores, la dinastía timúrida (1370 -1501), gobiernan Irán hasta 1501, momento en que comenzará una nueva era con la fundación de la dinastía safaví (1501-1722).

Hace unos mil 400 años los árabes musulmanes conquistan el imperio sasánida. Irán es gobernado primero desde Damasco (Siria) y después desde Bagdad (Iraq). Más tarde, nacen pequeños reinos en distintos lugares de Irán.



A partir del año 1000, pueblos del centro de Asia invaden Irán: primero los turcos selyúcidas (siglos 11 y 12), después los mongoles (siglo 13) y finalmente los ejércitos de Tamerlán (siglos 14 y 15).

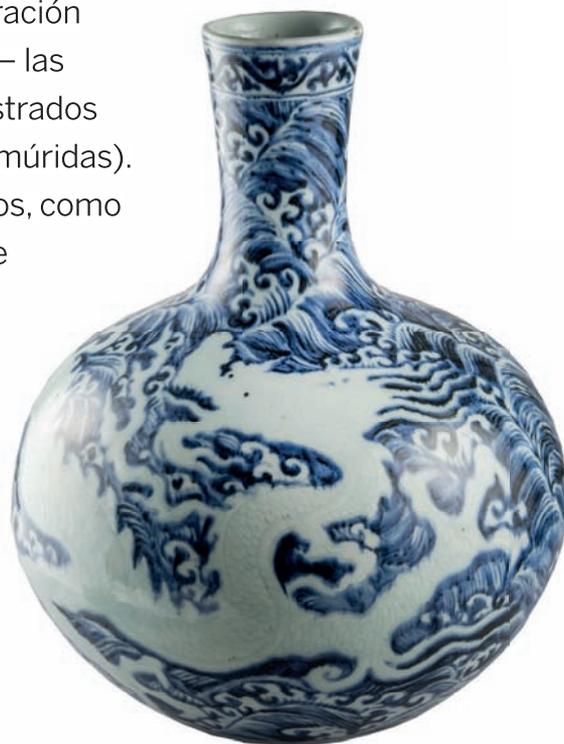
En el siglo 16 la dinastía safaví comienza su gobierno y unifica todo Irán.



ARTE Y CULTURA

En los primeros tiempos, el arte islámico en Irán recogió una gran parte del legado sasánida, tanto en la arquitectura (empleo de la cúpula y bóveda) como en la artesanía (motivos decorativos en la alfarería y textiles). Durante la edad de oro del arte árabe-islámico (siglos IX y X) las ciudades persas sirvieron como punto de escala en las rutas comerciales que unían el Este de Asia con el Mediterráneo y destacaron principalmente por las producciones cerámicas, como las elaboradas en Nishapur (provincia de Jorasán) o Rayy (en el Norte de Irán, muy cerca de Teherán). Uno de los grupos de cerámica más notable producido en Nishapur contaba con inscripciones árabes (escritura cúfica) que mostraban frases concisas, ya fuesen firmas, bendiciones o proverbios. La escritura árabe sirvió tanto como elemento decorativo como elemento de propaganda.

Bajo los selyúcidas se generalizó la cerámica esmaltada, los recipientes de vidrio y los objetos de bronce, cobre y latón. Tras un periodo de inseguridad provocado por la invasión mongola volvieron a florecer las artes. La fabricación de cerámica vidriada o esmaltada – empleada también en la decoración exterior de las mezquitas, combinando el verde y el azul – las producciones de metal, los textiles y los manuscritos ilustrados revivieron bajo las dinastías turco-mongolas (ilkanes y timúridas). También en el periodo mongol penetraron motivos chinos, como sinuosos dragones, flores de loto y bandas de nubes, que fueron empleados para decorar textiles y cerámicas. El gusto por los productos de China, incluidas las porcelanas azules y blancas, continuó en el siglo XVII con la dinastía safaví, y se produjeron imitaciones que los comerciantes europeos intentaron hacer pasar por artículos chinos.



Jarro de porcelana azul y blanca del período safaví



La llegada del Islam cambia para siempre la cultura y el arte de Irán. La arquitectura y el arte de los sasánidas influyen en el arte del Islam. En el arte islámico de Irán destaca la cerámica vidriada (con la superficie brillante).

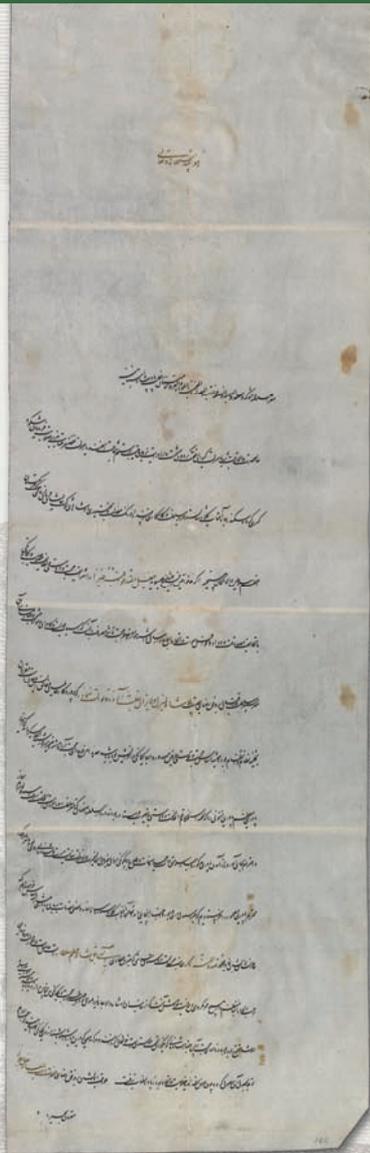
La cerámica vidriada verde y azul se usa para decorar las paredes de los edificios religiosos. Más tarde, en la cerámica y los tejidos persas se usan algunas decoraciones de arte chino.



XII. Relaciones entre España e Irán en la Edad Moderna

Los contactos de nuestro país con Irán se remontan a la Edad Media. Tanto viajeros musulmanes como cristianos llegaron a Persia, algunas veces formando parte de embajadas oficiales, como la que envió Enrique III de Castilla a la corte de Tamerlán en Samarcanda y cuyo embajador, el madrileño **Ruy González de Clavijo** dejó constancia en una descripción de su libro “*Embajada a Tamerlán*” (principios del siglo XV).

Con el inicio de la Edad Moderna, los contactos entre los dos países se intensificaron. El motivo fue un enemigo común: los turcos otomanos. Desde la toma de Constantinopla por los otomanos en 1453, el ascenso de este imperio fue imparable. Su expansión territorial amenazaba por igual al imperio español de los Habsburgo y a la Persia de los safavíes. Durante el reinado de los tres primeros monarcas españoles de la dinastía de los Austrias, se producen momentos críticos donde se hace más perentoria una alianza con Persia: con Carlos V, cuando sus dos principales rivales en el Mediterráneo – Francisco I de Francia y el sultán Solimán el Magnífico – pactaron una alianza; con Felipe II, cuando hereda la corona portuguesa y sus posesiones se amplían acercándose a las fronteras del imperio turco (los portugueses tenían colonias en el Golfo Pérsico); con Felipe III, cuando la expansión comercial de ingleses y holandeses hacia Asia supone un obstáculo para el comercio hispánico con Oriente.



Carta de Shah Abbas (1609)

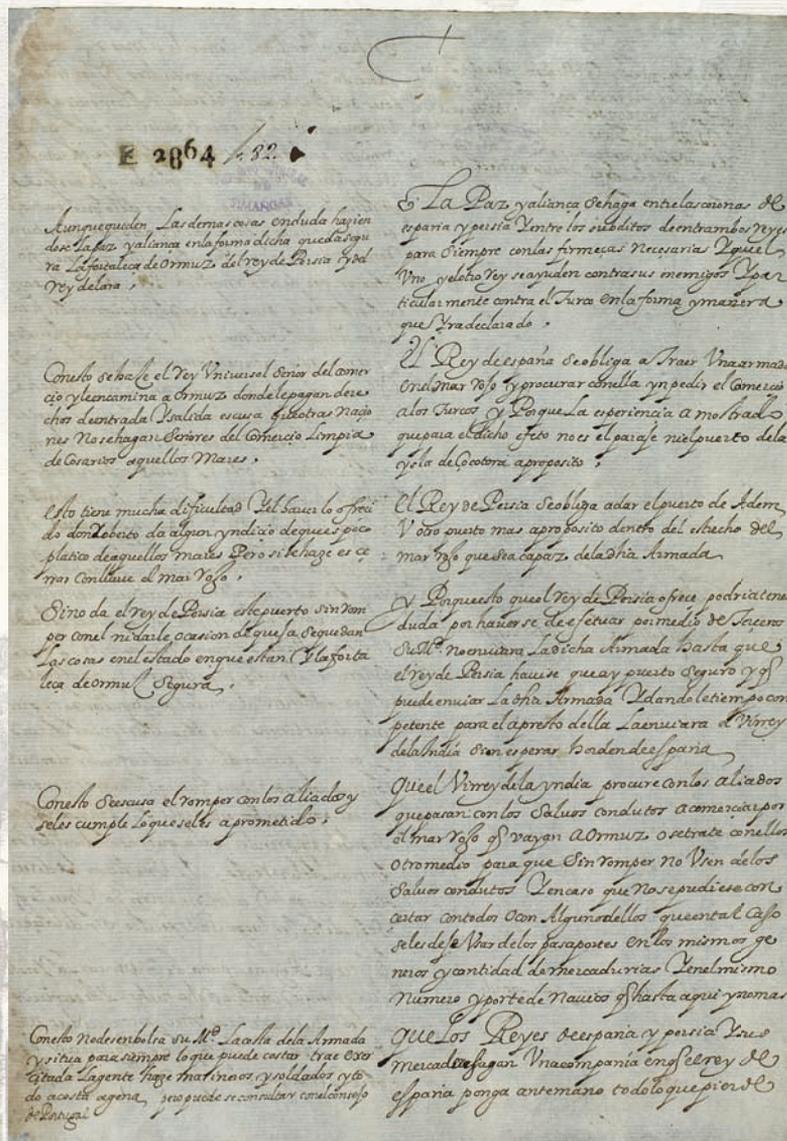
A estas razones estratégicas se sumaron en el siglo XVI motivaciones de tipo religioso: ante las muestras de tolerancia que había manifestado el shah persa, el papado impulsó las misiones evangelizadoras en Irán. Agustinos, carmelitas, capuchinos, dominicos, franciscanos y jesuitas se establecieron principalmente en Isfahán.

En la Edad Media comerciantes y viajeros musulmanes de España viajan a Oriente y también viajeros de Irán llegan a nuestras tierras.



En el siglo 16 el imperio turco conquista muchos países de Oriente. Los turcos son enemigos de España y de Irán. España e Irán buscan una alianza para luchar juntos contra los turcos. En el siglo 16 hay religiosos españoles (agustinos, jesuitas) viviendo en Irán.

En época de Felipe III se producen los intentos más serios de acercamiento entre España y Persia, con un intercambio de embajadas. El gobernante persa Shah Abbás I envía a España una delegación (1599-1601) con una propuesta de alianza militar y comercial. Es curioso señalar que algunos miembros de esta embajada se convirtieron al cristianismo, entre ellos Oruch Beg Bayat, que adoptó el nombre de "Juan de Persia". En la sociedad española de la época se les conoció como los "caballeros persas". Posteriormente, hubo otras embajadas entre ambos países. En una de ellas (1614) se envió al embajador español **García de Silva y Figueroa**, que permanecería en Irán durante dos años y al que se considera el primer occidental en describir e identificar las ruinas de la antigua Persépolis. Tras del reinado de Felipe III no hubo más relaciones diplomáticas entre las dos cortes, pero se mantuvo la presencia de misioneros.



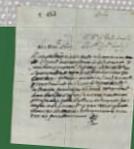
Capítulos de paz y alianza entre los reinos de España y Persia (1611)

A principios del siglo 17 hay varias embajadas entre Irán y España.



El rey Felipe 3 de España envía al embajador García de Silva y Figueroa.

Él es el primero en visitar las ruinas de la antigua Persépolis y escribe un libro de su viaje a Irán.



Las alianzas hispano-persas no llegaron nunca a materializarse a lo largo de los siglos XVI-XVII, ya fuese por problemas internos de alguna de las partes (muerte del monarca persa o problemas dinásticos) o por la coyuntura internacional (acuerdos temporales de paz con los turcos). Sin embargo, esta necesidad estratégica de acercamiento a Irán tuvo como consecuencia positiva el conocimiento en España de un mundo lejano. Aumentó la cantidad de obras literarias españolas con referencia a Irán, fomentando siempre una imagen heroica de los persas en su lucha contra los turcos. También la literatura de viajes tuvo su impacto y nos ha legado unos testimonios insustituibles para conocer la cultura y sociedad persa de la época. Destacan, por ejemplo, las “*Relaciones de don Juan de Persia*”, que relata la historia de Irán desde la Antigüedad hasta época safaví, o los “*Comentarios de la Embaxada al rey Xa Abbás de Persia*” de García de Silva y Figueroa.

Para finalizar este apartado, a pesar de salirnos del marco cronológico de la Edad Moderna, debemos mencionar a una figura destacada en la difusión de Irán en nuestro país. Se trata del diplomático y orientalista español **Adolfo Rivadeneyra** (1841- 1882), que en su vasta carrera diplomática fue vicecónsul en Teherán y escribió sus experiencias en “*Viaje al interior de Persia*”.

Las embajadas y los libros de viajes son muy importantes para conocer Irán en los siglos 16 y 17.

Los libros españoles de aquella época muestran a los persas como guerreros valientes en las luchas contra los turcos.

En el siglo 19 el embajador español Adolfo Rivadeneyra escribe un libro de su viaje a Irán.





XIII. Eje cronológico



Ca. 9.000 a.C.

Aparece la agricultura en el Creciente Fértil



Ca. 2.580 a.C.

El faraón Keops construye la gran pirámide de Gizeh



Ca. 3.300 a.C.

Surge la escritura en Sumer (Mesopotamia)

Ca. 5.500 a.C.

Llega el Neolítico a las costas de la Península Ibérica. Arte Macroesquemático en el norte de Alicante

Ca. 1.750 a.C.

Hammurabi de Babilonia erige su famoso código de leyes



Ca. 753 a.C.

Fundación de Roma

Ca. 6.500 a.C.

Aparece la cerámica en Irán



Ca. 8.000 a.C.

Inicio del Neolítico en Irán

Ca. 3.000 a.C.

Primeros textos escritos (proto-elamitas) en Irán



Ca. 1.170 a.C.

El rey elamita Shutruk Nakhunte saquea Babilonia y se lleva como botín el Código de Hammurabi

612 a.C.

El rey medo Cíaxares saquea Nínive y destruye el imperio asirio

Ca. 1.000 a.C.

Entrada en Irán de las primeras tribus iraníes

539 a.C.

Ciro el Grande conquista Babilonia



Ca. 2.400 a.C.

Primeras dinastías elamitas

Ca. 447 a.C.
Se inicia la construcción del Partenón en la Atenas de Pericles



219 a.C.
Anibal toma Sagunto y se inicia la II Guerra Púnica entre Roma y Cartago

Ca. 323 a.C.
Alejandro Magno muere en Babilonia



Ca. 79 d.C.
La erupción del Vesubio destruye Pompeya

Ca. 395 d.C.
Muere Teodosio y el imperio romano se divide entre sus hijos Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente)



Ca. 622 d.C.
Año de la Hégira, comienzo del calendario musulmán



Ca. 780d.C.
Abd al-Rahman I inicia la construcción de la mezquita de Córdoba

Ca. 711 d.C.
Se inicia la conquista musulmana de la Península Ibérica



1212
Victoria cristiana contra los almohades en las Navas de Tolosa

844
Los vikingos saquean París, Lisboa y Sevilla

1232
Jaime I inicia la conquista del Reino de Valencia

1348
La Peste Negra asola Europa



1453
Constantinopla cae en poder de los turcos. Fin del imperio Bizantino



1492
Colón descubre América. Los Reyes Católicos conquistan Granada

1501
Miguel Angel inicia la escultura del David

330 a.C.
Alejandro Magno incendia Persépolis. Muere Darío III, el último rey aqueménida



Ca. 512 a.C.
Darío I conquista Tracia y la región del Indo. Máxima expansión del imperio aqueménida

53 a.C.
Los partos aniquilan al ejército romano en la batalla de Carras

Ca. a. 238 a.C.
Los partos inician la conquista de las provincias orientales de los seléucidas

226 d.C.
Ardashir deponen al último rey parto y funda la dinastía sasánida



260 d.C.
El rey sasánida Sapor I captura al emperador romano Valeriano

637 d.C.
Los árabes musulmanes inician la conquista del imperio sasánida

750 d.C.
Los abasies deponen a los omeyas y trasladan la capital de Damasco a Bagdad

Ca. 1220 d.C.
Los ejércitos mongoles de Gengis Khan invaden Irán



Ca. 1040 d.C.
Los turcos selyúcidas conquistan Persia



1381 d.C.
Tamerlán inicia la conquista de Irán

1501 d.C.
Comienzo de la dinastía safaví





CRÉDITOS:

Director Gerente Fundación C. V. MARQ

Josep Albert Cortés i Garrido

Director Técnico MARQ

Manuel Olcina Doménech

**Director de Exposiciones Fundación C. V. MARQ y
Jefe Unidad de Exposiciones y Difusión del MARQ**

Jorge A. Soler Díaz

**Textos. Unidad de Didáctica y Accesibilidad
Fundación C. V. MARQ**

Rafael G. Moya Molina

Gema Sala Pérez

Colaboración y asesoramiento científico

José Cutillas Ferrer (Universidad de Alicante)

Documentación, fotos e ilustraciones

Catálogo de la exposición "Irán. Cuna de civilizaciones"

Archivo General de Simancas

Diseño y maquetación

Julián Hinojosa - www.stereografica.com

Impresión

Ingra Impresores

ISBN : 978-84-09-09640-4

Depósito legal : A132-2019

MARQ © 2019



www.marqalicante.com

Colabora:

 **Obra Social "la Caixa"**



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



Embajada de la República Islámica de Irán
Madrid



 **FUNDACIÓN CAJAMURCIA**

fundación ASISA+

 **Universitat d'Alacant**
Universidad de Alicante

UA **UNIVERSITAT D'ALACANT**
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
Facultat de Filosofia i Lletres
Facultad de Filosofía y Letras

 **GOBIERNO DE ESPAÑA**
MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES

Proyecto HAR2015-64574-C2-2-P (MINECO/FEDER)